

## MEMORIA

ACERCA DEL

# CHUPA-MIRTOS Ó COLIBRÍ

Si los conocimientos de Historia Natural fuesen sólidos en proporcion á lo que un estudio tan ameno se ha propagado, sin duda deberíamos poseer nociones exactas y hechos bien verificados. ¿De qué sirve tanto Diccionario y tanto libro dirigido al fin de proporcionar instruccion á los aplicados, si los más de los autores son unos meros copistas, que escriben porque leyeron? Tres siglos han corrido desde el descubrimiento de la América hasta el dia: en este dilatado tiempo se ha verificado un continuado comercio entre la Europa y América: muchas naciones europeas se han radicado en el nuevo mundo, y no obstante esto, ¿es posible que la historia de la primera entre las aves, el chupa-mirtos,<sup>1</sup> esté tan viciada y llena de falsedades?

La Nueva Enciclopedia metódica, esta obra que debería tocar á la perfeccion, segun se explicaron sus compiladores, por lo que pertenece á la Nueva España, está cargada de equivocaciones y de errores, que no son tolerables. Si sus autores no estaban satisfechos de las noticias que les sirvieron de materiales, ¿para qué las publicaron? Mucha utilidad dimana al público de omitir noticias falsas ó dudosas, cuando por el contrario se le perjudica virtiéndole la sombra por la rea-

<sup>1</sup> Es mucha la variedad de nombres con que se conoce esta ave: los franceses la conocen por colibrí ó pájaro mosca, los españoles por colibrí, pica-flor, mellisuga, tominejo, y los indios mexicanos la nombran huitzitzilin, esto es, chupa-espinas: *huitz* significa espinas, y *tzilin* se deriva de chupar. Pero como su idioma, al modo que el griego, está sujeto á la posposicion, no es de extrañar la expresion. Teniendo bien sabida la propiedad de los nombres que los mexicanos aplicaban á los objetos, dudé por largo tiempo el origen de una denominacion que me parecia extravagante, hasta que reconocí que todas las flores tienen estambres, que por lo regular son de figura de agujas, con las antenas en sus extremidades las más agudas: los estambres pueblan lo interior de la flor, adonde el huitzitzilin introduce su delgada lengua para chupar la miel, y desde entónces conocí que con propiedad le acomodaron la voz de chupa-espinas. Esta etimología me parece no ser forzada.

lidad. El prurito de escribir se ha hecho ya ramo de comercio. Un autor famoso se dedica á publicar una obra: reflexiona sobre las que logran estimacion, y de ellas extracta, copia, ó finge alguna cosa, y con esto los lectores tropiezan en la red que la codicia, el amor propio ó la vanidad les tendió.

¿A qué se reducen los dos tomos de la Nueva Enciclopedia, en que se trata de Historia Natural? A una nomenclatura estéril. Se dice que tal ave tiene así ó asado el obispillo; que su extension es de tantas pulgadas<sup>1</sup> y líneas: ¡cosa rara que se quieran determinar los conocimientos de los animales por dimensiones, cuando en la especie humana, el hombre, este animal, el más perfecto de todos, no tiene dimensiones fijas, porque en el mismo pueblo, aún más, en la misma familia, los individuos son más ó ménos corpulentos; y que respecto á los animales se quiera especificar son de tantas pulgadas y tantas líneas!

Si la Enciclopedia peca en esta parte, mucho más se verifica respecto á las descripciones particulares. He leído y releído con especial atencion lo que se dice en ella acerca de los chupa-mirtos en los artículos *colibrí*, *pájaro mosca*, &c., y veo que sus descripciones son superficiales. No se habla nada de su modo de vivir y de propagarse, &c., &c., que es lo que importa á un aplicado á las ciencias naturales; porque lo demás se consigue con facilidad registrando los dibujos en los que se representan con exactitud: una imágen presenta mucho mejor los caracteres de una ave, que la más completa y escrupulosa descripcion.

Al ver las falsedades que se imprimen é imprimirán acerca del chupa-mirtos, me he determinado á publicar mis observaciones, que son en mucha parte contrarias á lo establecido; pero en recompensa son sólidas, y nada dependientes de informes. Cuadren ó no, yo cumplo con especificar lo que he visto, y que verá quien se tome el trabajo de repetir las.

El chupa-mirtos, de que hay una grande variedad respecto á sus tamaños y colores, es la ave más pequeña que se ha registrado en la redondez del mundo conocido. Sus colores disputan la brillantez á las flores y á las piedras preciosas, y aun al espectro formado por el prisma, y por lo mismo al arco-íris. Si el pavo real, este animal pesado y tosco, logró por sus inimitables colores ser el ídolo de la antigüedad, ¿de qué encomios no hubieran usado los antiguos si hubiesen tenido noticia de una pequeña ave, que aparece como un átomo en el aire revestida de los más exquisitos esmaltes?<sup>2</sup>

Para dar una perfecta idea de las dimensiones de esta ave privilegiada, no ex-

1 Si Maduit se hubiera limitado á decir, que tal ó tal pájaro que habia tenido en sus manos tenia tantas pulgadas, tantas líneas ó puntos, no habria que reprimirle; pero atribuir á toda la especie las dimensiones de un individuo, es un capricho raro.

2 Si Paw y sus secuaces llegan á tratar del chupa-mirtos, puede ser profieran que como el clima de América es tan lánguido, tan ingrato respecto á la organizacion, el pavo real se redujo aqui á chupa-mirtos. ¿No escribió este pseudo filósofo, que las higueras plantadas en América produjeron frutos con espinas? No seria extraño asegurarse lo otro.

pondré si tiene tantas líneas ó pulgadas; si las plumas de sus alas y cola son tantas y tantas (ridículo modo de expresarse, y propio para deslumbrar á los genios limitados): diré que habiendo cogido <sup>1</sup> uno al tiempo que estaba cubriendo los dos huevecillos (rara vez he visto tres en el nido), y colocado en una balanza muy sensible, pájaro, nido, huevos, y la rama en que estaba asegurado dicho nido, pesó dos ochavas, un tomin, seis granos: laavecilla una ochava nueve granos, y los huevos un tomin, tres granos. Fué tanta mi prolijidad, que no teniendo á mano los pesos suficientes para pesar tan pequeñas cantidades, me valí del arbitrio de usar de ciertas dimensiones de un pliego de papel, con el ánimo, como lo ejecuté, de verificar las proporciones en la oficina de ensaye de la real casa de moneda. Estas, que parecerán trivialidades á muchos, no lo son para un genio curioso, que procura averiguarlo todo, y que reputa dignas de su atención estas que se creen menudencias.

Ya el lector en virtud de lo expresado vendrá en conocimiento de que esta ave es la pigmea entre las volátiles. El lugar en que fabrican el nido, es la débil rama de un árbol, ya sea en las más elevadas, ó en las más bajas, y que apenas se elevan á la altura de un hombre. Algunos los forman en peñas, y tengo observado que los que así construyen sus nidos, son de una clase subalterna: sus colores y su organizacion no tienen aquella finura que se observa respecto á los que se establecen en los huertos y arboledas.

Los materiales con que fabrican dicho nido son pajas muy delgadas, disponiéndolas en figura de media esfera cóncava: lo interior lo entapizan con filamentos que proveen las plantas *garzóticas*, esto es, aquellos cuyos frutos están apegados á una especie de algodón, como es el que surten los sáuces, la chicoria y otra infinitud. En una palabra, entapizan lo interior del nido con material muy suave, y no es extraño observar algunos filamentos de lana y de crines en él: lo aseguran con los mismos materiales, y los rodean por la circunferencia del pequeño ramo, de modo que cuesta algun trabajo separar el nido del ramo. Lo revisten por la parte exterior con la pulmonaria ó especie de orsilla que los indios conocen por *quapastlasole*, planta que vegeta en las peñas ó cortezas de los árboles. Este es su nido, juguete de la naturaleza, y en que se ve la industria que una primera causa comunicó á unos pajarillos tan débiles para que se propagasen.

Estas aves no están sujetas, como es regular en las de otra especie, al influjo de la primavera, para determinarse á fabricar sus nidos. Jamás he visto que empollen sino hasta el mes de Julio: siguen con vigor en Agosto, Setiembre y aún en Octubre, tiempo en que se experimentan, si no algunas heladas, mucho frio, se ven los nidos con crias. Téngase presente esta observacion, por lo que se dirá cuando se trate del pretendido entorpecimiento que se les atribuye.

No he podido verificar el tiempo preciso de la incubacion; pero sospecho (por-

<sup>1</sup> Era de los que la Enciclopedia nombra *verde-perla*.

que las observaciones hechas sobre este punto no son muy exactas) que no pasa de doce á catorce dias. Por lo general la hembra no pone sino dos huevecillos, que son de figura oblonga, y de una cáscara tan débil, que con el menor golpe se rompen. Al ver los pollos á los primeros dias despues de su nacimiento, nadie se persuadirá de que sean colibrís ó chupa-mirtos, sino unos vivientes, que más parecen arañas de pésima organizacion, con una piel de un negro opaco, poblada de ciertas plumillas ó pelos muy malos de color amarillo. ¿Quién al verlos en este estado, los reputaria por aves que debian dentro de poco tiempo poblar el aire adornados de los más hermosos colores, y éstos con el aparato de los más brillantes esmaltes?

En una palabra, hasta que las plumas llegan á tener la mayor parte de su incremento, no manifiestan la hermosura de esta admirable avecilla. Si la magnitud del pico de que están poseidos al tiempo que vuelan se debiese regular por el que se les registra al tiempo que nacen ó poco despues, y en todo el tiempo en que los alimentan sus padres, se formaria una idea muy siniestra, porque cuando están atenedos á comer por pico ajeno, el suyo es muy pequeño, y les crece rápidamente cuando ya están en vísperas de volar, de vivir por su propia solicitud, ¡providencia admirable de la Omnipotencia, que proporciona aun á las aves los instrumentos necesarios á su conservacion! Un pico proporcionado al que deben tener los chupa-mirtos cuando ya son habitantes del aire, seria incómodo á los padres para introducirles el alimento. Pero como lo tienen muy pequeño y con unas fauces muy amplias, logran la facilidad de alimentarlos. Es digno de notarse que la amplitud de sus fauces disminuye en arreglo á lo que crece el pico. Estas observaciones deben tenerse por seguras, porque en centenares que he registrado aun desde mis tiernos años, así me lo tiene manifestado la experiencia.

No referiré las dimensiones del colibrí ó chupa-mirtos: no dibujaré sus colores, porque este conjunto de caractéres no los puede imitar el más diestro pintor. Es necesario tener uno á la vista, para reconocer este juguete de la creacion: por más que el conde de Buffon y otros ornitologistas hayan procurado presentarlos á la vista de los lectores, discrepan demasiado los retratos del original. Mucho ménos se puede venir en conocimiento de lo que es esta ave, por la nomenclatura árida que nos ministra la Nueva Enciclopedia metódica. Despues de leer los artículos *colibrí*, *pájaro mosca*, ¿qué aprendemos? Que tienen tantas plumas, tantas pulgadas y tantas líneas: ¡erudicion impertinente y superficial!

Despues de tres siglos que han pasado con la novedad de esta peregrina ave, ¿me atreveré á referir los hechos que tengo observados, y que corrigen los informes que han vertido tantos escritores? Si, porque lo que expreso podrá verificarlo quien se tome el trabajo de reiterar las observaciones que he ejecutado: y protesto que lo que expongo lo he visto con ojos libres de toda preocupacion; ántes bien en ocasiones, dudando de lo que veía, porque tenia leído lo contrario; ¿pero quién se resiste á la evidencia?

Estaban todos creídos en que el chupa-mirtos solo se alimentaba con la miel que mana en el nectario ó fondo de las flores. Se presentó en América un Mr. Badier, y quiso desmentir á la creencia general con decir se alimentaban con insectos, porque disecando algunos, les encontró en las vísceras cadáveres de insectos. ¿Pero esta observacion es segura? De que hallase insectos en el buche, ¿se deduce el que se alimenten con ellos? Creo que no, y mis fundamentos son estos: lo primero, toda ave insectívora tiene el pico organizado, de forma que con facilidad pilla los insectos: el del colibrí es demasiado aguzado, y las fauces son estrechas. Lo segundo, toda ave que se nutre con insectos, no solo vuela, sino que tiene libertad para caminar en su solicitud: el chupa-mirtos á causa de la pequeñez de los piés y piernas, no camina, solo le sirven de apoyarse en muy ligeras ramas. Estas dos reflexiones parece desbaratan el aserto de Badier. Pero supongo que este caballero verificase en sus disecciones los insectos en los intestinos de la ave, ¿por esto se debe decir les sirven de alimento? No, porque si se hace la anatomía de un perro, se le encontrarán huesos en los intestinos, y no por esto se alimenta con ellos: en el buche de las gallinas se encuentran piedras, y este no es su alimento: los abestruces devoran el fierro, y no es su alimento: muchas aves engullen la semilla del visco y de otras, y deponen las semillas que no son de su alimento. En el mismo modo se pueden encontrar insectos en el vientre de los chupa-mirtos sin que sea su alimento. Estas aves se nutren con la miel que mana en el fondo de las flores: se sabe que una infinidad de pequeños insectos acuden á los nectarios para devorar la miel: ¿no es regular que el pajarito al chupar la miel trague algunos de los insectos que se hallaban en la misma ocupacion? Aun esto se hará más creíble, si se reflexiona la voracidad con que el chupa-mirtos chupa ó engulle el licor. Puede, pues, ser cierta la observacion de Badier, y también que su único alimento es la miel; porque he tenido la paciencia de criar muchos, que han vivido largo tiempo sin que se les haya ministrado otro alimento que azúcar desleida en agua.

Es cierto que no se lograron vivos por un año; pero en mi concepto esto proviene de que la azúcar desleida en el agua no les es un correspondiente sustento: faltan á la almíbar aquellas partículas balsámicas que caracterizan á la miel de las flores. Tal vez seria muy conducente alimentarlos con miel de abejas, idea que se me presenta al escribir esto, y acaso entónces se conseguiria mantenerlos en jaula por largo tiempo; pero en mi juicio la causa verdadera de su corta vida en la prision, depende de que como es una ave que estando libre se halla casi en un continuado movimiento, la falta de éste, que no puede lograr en la jaula, abrevia sus dias: aun faltan otros muchos experimentos exactos que aclaren esto.

La rapidez con que esta ave vuela con los piés encogidos como las palomas, no es para expresarla, sino para verla. En un segundo de tiempo avanza más de cuarenta varas: la agitacion de sus alas es tan violenta, que se mantiene en el

aire, <sup>1</sup> introduciendo el pico en el fondo de la flor, hasta que agotan toda la miel. El ruido que forma el batido de las alas se oye á más de veinte pasos, é imita esta voz *ron, ron, ron*: así camina de flor á flor, de sitio á sitio, hasta venir á lo interior de las poblaciones á utilizar las flores que se cultivan en las macetas. Pero ¡qué vista y oído tan agudos! Al menor movimiento, al más pequeño ruido (no obstante de estar entretenida en chupar el jugo de una flor), desaparece como la luz de un relámpago.

Su modo de volar no es como el de las demás aves, mantiene el cuerpo casi vertical, y las alas horizontales: en esta forma gira por todo el día, ménos el tiempo en que se halla estimulado para propagar su especie, porque entónces se paran en las ramas por largo tiempo, expresando su pasión con el chillido monótono *tzi, tzi, tzi*, que molesta; pero si se forma un combate entre dos rivales, entónces se golpean volando, y el vencedor y vencido sin pausa repiten por algunos instantes el *tzi, tzi*, no con pausa, sino es sin interrupción y en tono más agudo.

No he visto autor que refiera el canto del colibrí ó chupa-mirtos, sino al Padre Labat, dominicano, quien en sus viajes á las islas Antillas, refiere que el Padre Mondidier, religioso de su Orden, habiendo colocado en una jaula un nido de chupa-mirtos, los padres los alimentaron venciendo los temores inseparables á una ave silvestre. Añade que los padres y crias se familiarizaron de tal forma, que no salían de su celda, y que les ministraba por alimento una pasta compuesta con vino, bizcocho y miel: añade, que su canto era una especie de zumbido ó susurro muy agradable, <sup>2</sup> llegando á tal estado el de su domesticidad, que salían al campo, y volvían á la celda á la disposición del P. Mondidier, quien por su reclamo los obligaba á colocarse en sus manos: finalmente da fin á su narración ó fábula con esta catástrofe, un gato los devoró: *Lugete ó Veneres Cupidinesque*. La lástima es, que no hubiera hecho otro tanto con los viajes del P. Labat. Lo primero, los chupa-mirtos no pueden sustentarse con vino endulzado, en virtud de lo que refiere el padre: *planté el experimento, y los polluelos se convelieron*. Que cantasen no lo creo, ni lo creeré, porque ya he manifestado que solo articulan el chillido monótono *tzi, tzi*, más ó ménos agudo. Que se domesticasen lo crea quien no hubiere verificado como yo la cria de algunas docenas, los que á

<sup>1</sup> Si los promovedores de los globos aerostáticos hubiesen meditado el modo maquinario con que esta ave se sostiene en el aire en un mismo sitio, la dirección de sus movimientos para girar, quizá hubieran utilizado más que con su gas inflamable, y excesivos costos en un descubrimiento que fué casi efímero.

<sup>2</sup> Maudit en la Enciclopedia asienta como cosa segura, que las aves de canto sonoro están adornadas con colores opacos desagradables, y que las hermosas tienen un canto y una voz desapacible: ¡qué error para un tan grande naturalista! ¿No estará cansado de oír cantar con melodía á los canarios revestidos de los más bellos colores? En América el jilguerillo, la calandria, el xochitotolt (pájaro rosa de los mexicanos) se hallan cubiertos con variedad de hermosas plumas, y cantan con gallardía y dulzura. Desea que Mr. Maudit reformara su artículo demasiado metafísico, y que expona en el artículo *Sinsote* (el Zenzontle.)

pesar de ser nutridos por mi mano, aun cuando se hallaban muy tiernos, siempre han conservado un carácter feroz, y siempre listos á valerse de la primera ocasion de huirse de la jaula.

Mas contradecir al P. Labat ¿no es una temeridad? Fué viajero y ciertamente yo estoy muy mal con estos ambulantes, que observan de paso; inquietan de sujetos que ignoran si son ó no verídicos; deciden en virtud de su amor propio; escriben en sus diarios lo que les parece ven llegar á Europa, y héte aquí un nuevo viaje á tal ó tal parte, que se vocifera por su autor ó por los interesados (en el expendio de un nuevo libro) como una obra de mucho interés: ¡ojalá y los ejemplares no fuesen tan multiplicados! No tengo campo, se me atropella lo mucho que pudiera decir sobre el particular. Tan solamente expondré esta reflexion: es muy fácil conseguir nidos de colibrís, ¿por qué el P. Mondidier no reiteró espectáculo tan singular, puesto que el más poderoso en la tierra no puede gloriarse de esta pantomima ó comedia, de haber poseido ese nuevo coro orgánico, &c., &c?

Tan léjos estoy de creer esa docilidad que refiere el P. Labat, que veo lo contrario por un hecho digno de agregarse á los conocimientos que forman la verdadera historia de las aves. Me habia dedicado á criar seis pequeños chupa-mirtos, los que iban criándose grandemente. Se me informó que en un árbol inmediato á la casa en que moraba se hallaba un nido de estas aves: en efecto hallé en él un individuo, el que introduje en la jaula en que estaban los demás: me persuadia á que los padres, al mismo tiempo que solicitasen alimentar á su cria, nutrirían en ocasiones á los demás polluelos sus compañeros en la prision: ¡cómo se frustran las ideas! Tenia el cuidado de alimentar á mis aves con azúcar desleida en agua, como lo habia ejecutado por muchos dias; pero observé que las crias se hallaban muy lánguidas, y en estado de ver mis esperanzas mal logradas, lo que me obligó á espiar con atencion lo que pasaba. Al principio creia que los padres nutrian con indiferencia á todos mis prisioneros, porque veía cómo introducian sus picos en las fauces de todos; mas al ver que solo el hijo de los que yo juzgaba caritativos, era el que no padecia novedad, y que los otros se hallaban casi exterminados, procuré repletarlos de alimento, lo que se conoce en que se les llena el buche de licor: ¿cuál fué mi sorpresa al ver que pasado un corto tiempo, y registrando á mis pequeños prisioneros, les observé los buches vacíos! Por lo que vine en conocimiento de que estas aves, semejantes á muchas de rapiña, no solo no sustentan á los que se les confían, sino que aun les roban el alimento que otra mano les proporciona. En efecto, los animalillos inocentes abren los picos, porque juzgan son sus padres los que les van á alimentar, y estos tiranos extraen del buche la miel, que debian recoger á esfuerzo de sus trabajos en el nectario de las flores.

Esta experiencia me hizo separar á mis clientes de padrastos tan perniciosos, lo que les aprovechó mucho, y me dediqué á ejecutar un experimento que me demostrase el maligno natural de estas pequeñísimas aves. La cria, cuyos padres me eran bien conocidos, la introduje en una pieza, resguardada en una jaula: no

dejaron sus padres de introducirse á la pieza para alimentarla; entónces dispuse los batientes de una ventana corredizos, para que cerrasen luego que vieses á uno de los padres en lo interior, lo que conseguí dentro de poco tiempo, y en la misma jaula encerré al padre ó á la madre (porque en estas aves no se registran caracteres diversos), y les proporcioné alimento; ¡pero cuál fué mi sorpresa al registrar por una rajadura de una puerta lo que pasaba en la jaula! El padre ó madre á picotones mató al hijo, y pocos instantes despues quedó yerta. Esta pequeñísima ave es el símbolo de la iracundia. A más de lo que tenia observado en sus combates, en los que pelean con furor, ví este hecho, como tambien el que esta ave silvestre vive pocas horas si se encierra en una jaula, sea que ésta se coloque á la luz, ó en la oscuridad. No soy anatómico; pero en las muchas disecciones que tengo ejecutadas de estas aves, ya sean de las que tengo remitidas á Europa, ó de las que conservo, he reconocido que la bolsa que contiene la bilis ó cólera, es de una magnitud que no corresponde á la pequeñez del pájaro. Abandono este campo á quien con mejores conocimientos y práctica intente cultivarlo.

Me acerco ya á la mayor dificultad, y es el desengañar á los naturalistas de un error, que por tres siglos se ha propagado de pluma á pluma, de autor á autor. Se dijo luego que se descubrió la América, que el colibrí pasaba el tiempo del invierno amortiguado, y que se vigorizaba para volar al tiempo de la primavera. Es cierto que se conocen ciertas aves, ciertos cuadrúpedos que están sujetos á esta vicisitud; pero respecto á los chupa-mirtos es muy falsa, aunque se imprima y reimprima la noticia como segura.<sup>1</sup> El sabio Hernandez, venido á Nueva España, estampó esta novedad, la copió Clavigero, puesto que sus expresiones, traducidas del latin de Hernandez, edicion de Roma, página 322, son estas: *Questo sonno, o per dir meglio questa immobilità cagionata dalla goffezza, o annigittimento delle sue membra, s' è fatta constare giuridicamente più volte per convincere l' incredulità d' alcuni Europei.* Storia antica, t. 1, pág. 87, y así se ha propagado este error.

Aunque Hernandez y su traductor, respecto á esta noticia, citasen cuantos testimonios pudieran dar los escribanos que pueblan al mundo, de ninguna manera abandonaria los hechos seguros que palpan mis sentidos. Esta es una fábula, que tiene su curso no solo entre los eruditos, el comun de las gentes vive en la misma creencia. No obstante esto, desde mis tiernos años fuí siempre inclinado á registrar los efectos de la naturaleza: he viajado mucho: aún más: he prometido gratificación al que me trajese algun chupa-mirto amortiguado; y con todo esto, hasta la presente mis deseos no han conseguido el menor indicio ni la más ligera sospecha; cuando en todos tiempos veo que no hay tal amortiguacion respecto á los chu-

<sup>1</sup> El Abate Molina en su erudita reciente historia del reino del Chile, á la pág. 274, dice: « y cuando llega el invierno se cuelgan por el pico de una ramilla, permaneciendo inmóviles hasta que llega la primavera. » El historiador se dejó arrebatar aquí de una vulgaridad muy radicada; no presenta observacion propia.



pa-mirtos, sino que son aves que desaparecen de los sitios en que no hay flores, para acantonarse en los que logran su proporcionado y necesario alimento.

Demostracion que no admite réplica: el mes de Enero es en el que se verifica más frio en los contornos de México: la sierra de los padres del Desierto es una de las más frias que rodean el valle de México; y no obstante esto, á causa de las muchas plantas que florecen en dicha estacion en las quiebras ó cañadas de dicha sierra, se ve una grande abundancia de chupa-mirtos. <sup>1</sup> Si en el tiempo más frio de todo el año no se amortiguan, ¿cómo se ha observado semejante fenómeno? Aun en lo interior de la ciudad se ven uno ú otro en el rigor del invierno: no hace mucho tiempo que ví á uno chupando las flores de un arbusto que florece por dicho tiempo en lo interior de la casa de los padres camilos, y tengo sabido que en el convento de la Encarnacion cogieron uno en el rigor del frio: noticia que me comunicó un sugeto erudito, como muy particular, porque vivia convencido de lo que han escrito los naturalistas. ¿Estos chupa-mirtos eran privilegiados para no sufrir la suerte de los demás de su especie?

Se me opondrá á esto, que en la Nueva Enciclopedia metódica se expone un artículo con el título de *pájaro resucitado* ó chupa-mirtos, y se anuncia en compendio la noticia vertida por Hernandez y por Clavigero: ¿pero qué el autor olvidó lo que dice el grande Bomare en su Diccionario, que anda en manos de todos, de que se han ejecutado hasta diez y seis ediciones contrahechas, y que su autor tiene vendidos hasta cuarenta mil juegos? Pues este autor, en el artículo *colibri*, se expresa muy á las claras de este modo: *Se dice que despues de pasado el tiempo de las flores, se entorpecen; pero en Surinam, y en la isla de Jamaica, en donde se hallan flores en todo el año, no se dejan de ver colibris y en abundancia.* ¿Por qué no se tendria esto presente para no propagar ideas falsas? ¿Por qué no se suspendió el juicio para no alucinar á los lectores con noticias falsas, ó cuando ménos dudosas, puesto que un naturalista como Bomare ministraba documento contrario?

Pero voy á rebatir á la Nueva Enciclopedia con sus propias armas. En el artículo general *golondrinas*, para impugnar el sistema de los que aseguran permanecen amortiguadas por el invierno, pág. 56 de la edicion de Madrid, se dice: «La torpeza supuesta en las golondrinas, como existe realmente en los lirones y

<sup>1</sup> El chupa-mirtos es ave muy voraz, lo que compruebo con este experimento. Encerré dos crías de los que en la Nueva Enciclopedia se expresan por *verde perla*, y otros dos de los que se especifican en dicha obra, pág. 248, con el epíteto de *pájaro mosca con orejas*, los que consumian en cada un dia de azúcar desleida en agua poco más, poco ménos de una ochava: ¿y qué dirán á esto los Buffones, los adictos á Paw, que reputan á la América por un suelo miserable? ¿Terreno que produce tanta flor aun en el invierno para sustentar á tanto colibri, será tierra estéril? Calcúlese la cantidad de néctar necesario para que los colibris se sostengan diariamente, y caerán á plomo estos edificios, que el pirronismo, y aun algo más han edificado para vilipendiar el suelo de América. Estos nuevos instruidores, estos filósofos, que en Atenas hubieran sido apedreados, ¿hasta cuándo persistirán en la manía de escribir contra la América?

«marmotas, no es otra cosa que un largo sueño...; pero los cuadrúpedos sujetos «á esta torpeza periódica, tienen en sí mismos con que suministrar á su conservación, y reparar lo que pierden en el tiempo de su inaccion; al contrario la «naturaleza, no pone repuesto alguno, ni deposita nada en las golondrinas que «pueda alimentarlas; necesitan repararse todos los dias, y no pueden conservar «su existencia sino con nuevos alimentos.» ¿Qué repuesto se halla en los chupamirtos para que pasen el invierno amortiguados, etc., etc? Ya se desea satisfaga á esto el autor de la Enciclopedia. Siempre será cierto que los chupamirtos no se amortiguan, porque se observa lo contrario; y la opinion de los que defienden el letargo de las golondrinas, será punto problemático ínterin no se verifiquen hechos demostrativos de lo contrario.

Extraño que un naturalista de tanta fama como lo es Maduit, autor de esta parte de la Enciclopedia, exponga argumentos tan débiles para apoyar su opinion tocante á las golondrinas, y que se desvanecen con facilidad si se considera que los gusanos que pasan el invierno en estado de crisálidas, no tienen repuesto para alimentarse, como tampoco los murciélagos, etc., etc., verdades bien conocidas por los aplicados al estudio de la naturaleza. El Diccionario de aves trabajado por Maduit, no lo hará inmortal en la república literaria. La superficialidad que se observa á cada paso, algunas contradicciones manifiestan que trabajó con aceleracion, sin meditar y coordinar las noticias.

SUPLEMENTO.—Expresé que en los nidos de los chupamirtos solo se registran dos huevos y rara vez tres. Esta observacion, que no puede desmentirse, falsifica el aserto de un anónimo, quien, como si hubiese registrado todas las aves del mundo (defecto comun á muchos de los naturalistas del dia), prorumpió en esta atrevida expresion, en la descripcion que hizo del pájaro abegeruco, concebida en estos términos: «El número de huevos varía desde diez á catorce; pero esta es regla «general; en tanto el número de huevos es más considerable en cuanto el ave es «más pequeña: se podria decir que la naturaleza en la poblacion y generacion de «los animales, suple por el número cuando los individuos son pequeños.» ¡Qué cúmulo de errores! A más de que por lo expresado, consta que el chupamirtos es la ave pigmea entre las conocidas, y que su incubacion se reduce á dos, y cuando más á tres huevos, ¿este buen naturalista no debe tener bien sabido que el ánade y otras aves de las corpulentas tienen por sucesores veinte ó más polluelos? El estudio de la naturaleza ha logrado sus aumentos, pero el número de los parleros se ha aumentado en una progresion indefinida.

Como el chupamirtos se alimenta tan solamente con líquido, su lengua precisamente debe ser de organizacion muy diversa á las de las otras aves. Confieso el descuido que he padecido en no haberla registrado ántes con atencion; ahora lo tengo verificado, y supliré con un símil que dé á conocer su organizacion: si un hombre procura acercar su muslo al pecho y su pierna al muslo, esta disposicion es en la que está la lengua en lo interior del pico, al tiempo que no usa de ella; pero

al modo que el hombre al enderezar muslo y pierna dispone todo el miembro en una línea recta, en el mismo orden endereza el chupa-mirtos la lengua para sacarla del pico y chupar la miel: el pico depende de dos fuertes nervios, que son los que le dan todo el manejo; y acaso estos son los que paralelos y de color opaco se registran por todo lo largo de la lengua, la que se asemeja á la hoja de una espada, aunque en la extremidad está hendida en dos porciones. Ó si se quiere tener otra idea, supóngase una  $\triangleright$  consonante, no vertical sino horizontal, y asegurada su extremidad de la parte inferior; cuando el chupa-mirtos no se alimenta, tiene la lengua en lo interior del pico en figura de esa  $\triangleright$ ; pero luego que encuentra alimento, la  $\triangleright$  que formaba ángulo, se trasforma en una línea recta: es de advertir que la lengua no forma en su figura una  $\triangleright$  ó ángulo de lados desiguales; el superior es doble del otro lado, esto es, del inferior, de aquel contiguo al paladar inferior. La miel no sube al buche; á causa de que la lengüecilla tenga algun tubo que la inspire por un mecanismo semejante al que practican los perros y otros animales para beber agua, el chupamirtos engulle la miel de las flores.

P. D. Los naturalistas que han tratado de los colibrís, no han mencionado una observacion respecto á estos animales, que tengo bien observada. En el tiempo del mayor calor, por los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto, estas pequeñísimas aves toman sus baños, ¿pero á qué hora? Entre diez de la mañana y dos de la tarde; mas en método muy distinto al que acostumbran las demás aves. Con su vuelo rápido se dirigen, ya sea contra la corriente, ó siguiendo la direccion de un manantial, y volando sulcan las aguas: así se bañan, y cuando su necesidad se halla satisfecha, reposan en una de las ramas de los árboles contiguos al manantial.